EEUU abandona la MAD: cree posible una guerra nuclear con Rusia o China

Category: Estados Unidos
escrito por Redacción STDP | 04/02/2021



La doctrina MAD (Mutually Assured Destruction o Destrucción mutua asegurada) palabra que en inglés significa “loco”, conocida también como <1+1=0>, concebida por John von Neumann, aseguraba que un enfrentamiento bélico entre EEUU y la URSS, solo podía terminar en la destrucción de ambos.

La imposibilidad de llevarlo a cabo, dio comienzo a la “Guerra Fría”. Que no fue tan fría, dado que ambos contendientes se dedicaron a hacer guerras “proxy wars”, o “guerras substitutas”, a través de otros contendientes, o sea por interpósitas personas, con el empleo de armamento convencional.

Ahora, con el resurgir de la Rusia de Putin, y el avance arrollador de la República Popular de China, EEUU parece estar enfrentando en forma cada vez más aguda, lo que el politólogo

estadounidense Graham Allison en el 2015 denominó la ***"trampa de Tucídides"***.

En referencia al historiador griego que en su libro *Historia de las Guerras del Peloponeso*, narró el inevitable enfrentamiento que llevó a Esparta, la ciudad-estado más potente de entonces, a declararle la guerra a la ascendente Atenas, que amenazaba quitarle la hegemonía.

Similar situación se da actualmente entre EEUU y China, y en tal sentido el jefe del Comando Estratégico de EEUU (STRATCOM), el almirante Charles Richard, advirtió que Washington debe estar preparado para la ***«posibilidad real»*** de una guerra nuclear con Rusia y China, y buscar nuevas formas de disuadir a ambos países del uso de armas estratégicas avanzadas.

En un artículo para la revista Proceedings, del Instituto Naval de EEUU, el alto mando militar asegura que la era posterior a la Guerra Fría, cuando no era posible un conflicto armado directo con una potencia nuclear rival, ha terminado.

«Existe una posibilidad real de que una crisis regional con Rusia o China pueda escalar rápidamente a un conflicto que involucre armas nucleares» si estas naciones *«perciben que una pérdida convencional amenazaría al régimen o al Estado»*, estima el jefe del STRATCOM, responsable de la disuasión nuclear estadounidense.

En este sentido, Richard sugiere que el Ejército de EE.UU. «debe cambiar su supuesto principal de ***"el empleo nuclear no es posible"*** a ***"el empleo nuclear es una posibilidad muy real"***, y actuar para afrontar y disuadir esa realidad».

«No podemos abordar la disuasión nuclear de la misma manera», sostiene el alto cargo militar, añadiendo que ese enfoque *«debe adaptarse y evolucionar para el entorno dinámico al que nos enfrentamos»*. «En ausencia de cambio, estamos en el camino, una vez más, de prepararnos para el conflicto que

preferimos, en lugar del que probablemente enfrentaremos», indica Richard.

Al destacar el despliegue de fuerzas estratégicas avanzadas por parte de China y Rusia, el comandante de STRATCOM describe varios pasos necesarios para mejorar la preparación, como desarrollar una *«unidad de esfuerzo»* con respecto a la disuasión de ambas potencias rivales; replantear el enfoque a la adquisición de capacidades futuras que preserven la ventaja competitiva estadounidense o *«repensar cómo evaluamos los riesgos estratégicos»*.

Si bien reconoce que este es *«un panorama desolador»*, el militar explica que *«no pretende desanimar»*, sino, más bien, *«resaltar la realidad y revitalizar una conversación en toda la empresa». «Nuestros desafíos no son insuperables»*, sostiene Richard, para explicar que *«es a través de un proceso integral de evaluación de riesgos que podemos alinear mejor los recursos nacionales y la preparación militar para garantizar la seguridad estratégica»*.

Dicho esto, a menos que EE.UU. logre *«una comprensión amplia de cuál es la amenaza y qué hacer al respecto»*, corre el riesgo de ***«sufrir vergüenza, o quizás algo peor»***, a manos de sus adversarios, concluye el almirante Charles Richard.

Lo síntesis anterior fue publicada por RT y a continuación Stripteasedelpoder.com ofrece la traducción del inquietante y ominoso artículo del almirante Richard, que nada bueno hace prever para la humanidad.

Forjar la disuasión estratégica nuclear del siglo XXI

Por el almirante Charles A. Richard, Marina de los EE. UU.

Febrero 2021

https://www.usni.org/magazines/proceedings/2021/february/forgi

[ng-21st-century-strategic-deterrence]



La disuasión estratégica basada en el mar inherente a los submarinos de misiles balísticos de la Marina de los Estados Unidos seguirá siendo una parte vital de nuestra defensa nacional. Aquí, el USS Henry M. Jackson (SSBN-730) está en el mar a fines de 2020 frente a las islas hawaianas.

Desde el colapso de la Unión Soviética, el Departamento de Defensa (DoD) no ha tenido que considerar la posibilidad de una competencia de grandes potencias, una crisis o un conflicto armado directo con un par con capacidad nuclear. Desafortunadamente, el entorno actual ya no nos brinda ese lujo.

Las implicaciones de la competencia actual y el riesgo

asociado de una gran crisis de poder, o un conflicto armado directo son profundas; afectan casi todos los supuestos fundamentales que hacemos sobre el uso de la fuerza armada en la defensa de la nación y sus aliados.

Hasta que nosotros, como departamento, lleguemos a comprender, si no aceptamos, lo que enfrentamos y lo que se debe hacer al respecto, corremos el riesgo de desarrollar planes que no podemos ejecutar, y adquirir capacidades que no brindarán los resultados deseados.

En ausencia de cambio, estamos en el camino, una vez más, para prepararnos para el conflicto que preferimos, en lugar del que probablemente enfrentaremos. Es a través de esta lente que debemos analizar detenidamente cómo pretendemos competir y disuadir a nuestros adversarios, asegurar a nuestros aliados, y dar forma adecuada a la futura fuerza conjunta.

Me enfado cuando escucho al Departamento de Defensa acusado de «estar atrapado en la Guerra Fría». El departamento ya pasó la Guerra Fría; de hecho, gran parte de nuestro desafío radica en el hecho de que ya no vemos nuestro medio ambiente a través de la lente del potencial empleo nuclear enemigo.

Estados Unidos ha sostenido esfuerzos globales de lucha contra el terrorismo durante dos décadas, y se ha acostumbrado a ignorar la dimensión nuclear. Nuestras experiencias recientes contra adversarios sin armas nucleares, nos han permitido creer que el uso de armas nucleares es imposible, y no merece atención.

En el Comando Estratégico de los Estados Unidos, evaluamos que la probabilidad de uso nuclear es baja, pero no “imposible”, particularmente en una crisis, y mientras nuestros adversarios con armas nucleares continúan desarrollando capacidad y esforzándose globalmente.

Además, evaluar el riesgo es más que evaluar la probabilidad; también implica contabilizar los resultados. No

podemos descartar o ignorar eventos que actualmente parecen poco probables pero, si ocurrieran, tendrían consecuencias catastróficas.

Si bien el DoD se ha centrado en la lucha contra el terrorismo, Rusia y la República Popular de China (PRC) han comenzado a desafiar agresivamente las normas internacionales y la paz global utilizando instrumentos de poder, y amenazas de fuerza de formas no vistas desde el apogeo de la Guerra Fría. Y en algunos casos, de formas no vistas durante la Guerra Fría, como los ciberataques y las amenazas en el espacio.

Como era de esperar, incluso se están aprovechando de la pandemia mundial para promover sus agendas nacionales. Estos comportamientos son desestabilizadores y, si no se controlan, aumentan el riesgo de una gran crisis de poder o conflicto. Debemos competir activamente para contener su agresión.

Ceder a sus iniciativas corre el riesgo de reforzar sus percepciones de que Estados Unidos no está dispuesto, o no puede responder, lo que podría animarlos aún más. Adicionalmente, nuestros aliados pueden interpretar la inacción como falta de voluntad o incapacidad para liderar.

Permanecer pasivos puede negarnos oportunidades para posicionarnos de maneras que sustentan una de nuestras mayores fortalezas: la proyección de poder estratégico. En el momento en que la iniciativa de un adversario se convierta en un hecho consumado, Estados Unidos se vería obligado a decidir si acepta su «nueva normalidad», emplea la fuerza militar para restablecer el status quo, o establece nuestra propia «nueva normalidad».

Las capacidades estratégicas de nuestros competidores continúan creciendo, y son aleccionadoras. Hace más de una década, Rusia comenzó a modernizar agresivamente sus fuerzas

nucleares, incluido sus sistemas de mediano y corto alcance que no se rigen por tratados.

Está modernizando bombarderos, misiles balísticos intercontinentales (ICBM), misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM), submarinos de misiles balísticos de propulsión nuclear, sistemas de advertencia, capacidades de comando y control (C2), y la doctrina para sustentar su empleo. En resumen, toda su estructura de fuerza estratégica.

Esta modernización está completa en un 70 por ciento, y en camino de completarse en unos pocos años. Además, Rusia está construyendo sistemas nuevos y novedosos, como vehículos deslizantes hipersónicos, torpedos y misiles de crucero con armas nucleares y de propulsión nuclear, y otras capacidades.

Y sus líderes no se han mostrado reticentes a aprovechar estas capacidades para coaccionar a sus vecinos. Durante la anexión de Crimea en 2014, el presidente Vladimir Putin recordó al mundo las capacidades de armas nucleares de Rusia, tanto con palabras como con hechos, para advertir contra cualquier intento de revertir el resultado.[1]

El aumento de la capacidad nuclear y el desarrollo de armas tecnológicamente avanzadas no son las únicas formas en que Rusia desafía la estabilidad mundial. Sus fuerzas militares a menudo se involucran en acciones inseguras muy cerca de las fuerzas militares de EEUU. Acciones que se reflejan en titulares como *«El caza ruso Su-35 hace intercepción 'irresponsable' del P-8A de la Armada sobre el Mediterráneo»* y *«El destructor ruso puso al crucero estadounidense Riesgo con maniobra 'insegura'"*. [2]

Rusia también desafía constantemente las normas en el ciberespacio, como lo demuestra el ciberataque del año pasado al gobierno de Georgia, y sus recientes penetraciones en los sistemas gubernamentales de EEUU. [3] Según el secretario de

Estado Mike Pompeo, *«esta acción contradice los intentos de Rusia de afirmar que es un actor responsable en el ciberespacio»*. [4]

Luego, a principios de 2020, Rusia realizó una prueba antisatélite que amenazaba los activos internacionales en el espacio. Juntas, estas acciones demuestran la voluntad de Rusia de competir agresivamente e ignorar las normas internacionales.



Rusia y China están creciendo y modernizando sus fuerzas nucleares estratégicas. Aquí, un misil balístico intercontinental móvil de carretera ruso RS-24 Yars (o Topol-MR) se mueve a lo largo de una carretera en Teikovo, región de Ivanovo, Rusia. Sputnik

La República Popular China también está en una trayectoria para ser un par estratégico, y no debe confundirse con un caso «menos incluido». Al igual que Rusia, actúa de manera agresiva para desafiar los valores democráticos, y configurar el orden económico mundial en su beneficio.

China continúa dando saltos tecnológicos en capacidades en todos los dominios. A través de sus sistemas de armas

convencionales, continúa invirtiendo importantes recursos en sistemas de misiles hipersónicos y avanzados, así como para expandir sus capacidades espaciales y contra espaciales.

Sus avances en el espacio proporcionan un mejor C2 de sus fuerzas en todo el mundo, y mejoran su conocimiento de la situación. Creó islas en el Mar de China Meridional, y colocó múltiples sistemas de armas en ellas.

Al igual que los rusos, la Fuerza Aérea y la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLA), nos acosan las aeronaves y fuerzas aliadas que operan en el espacio aéreo y las aguas internacionales.

La República Popular China también continúa invirtiendo fuertemente en sus capacidades nucleares. Su díada estratégica de ICBM y SLBM pronto se convertirá en una tríada, con la finalización de un bombardero de largo alcance con capacidad nuclear.

China está construyendo nuevos misiles balísticos intercontinentales móviles terrestres, lo que proporciona a sus fuerzas más flexibilidad y capacidad. Los submarinos de misiles balísticos clase Jin de la PLA Navy llevan hasta 12 SLBM cada uno.

China ha creado nuevas capacidades de alerta y C2 y ha mejorado su preparación. Además, se espera que el arsenal de armas nucleares de China se duplique (si no se triplica o cuadruplica) durante la próxima década, con la finalización de un bombardero de largo alcance con capacidad nuclear.

Actuar de manera responsable le incumbe a cualquier gran potencia. Para China, debemos prestar más atención a las acciones de la República Popular China, que a sus políticas declaradas.

Si bien la República Popular China ha mantenido una política de «no primer uso» desde la década de 1960, afirmando que

nunca usará un arma nuclear primero, su acumulación de capacidades avanzadas debería hacernos reflexionar.

Esta política podría cambiar en un abrir y cerrar de ojos. Beijing está buscando capacidades y operando de manera inconsistente, con una estrategia de disuasión mínima, lo que le brinda una gama completa de opciones, incluido el uso limitado y la capacidad de primer ataque.

Ante las crecientes amenazas de Rusia y China y las acciones de la zona gris, EEUU debe actuar hoy para posicionarse para el futuro. Debemos comenzar reconociendo que nuestro supuesto más fundamental, que la disuasión estratégica se mantendrá, incluso a través de crisis y conflictos, se pondrá a prueba de maneras nunca antes vistas.

Esta suposición es la base sobre la que construimos estrategias, planes y capacidades. Desafortunadamente, nuestros oponentes invirtieron en capacidades nucleares y estratégicas diseñadas para restringir las acciones de EEEUU, probar nuestras alianzas y, si es necesario, escalar más allá de nosotros, para incluir el uso nuclear.

Existe una posibilidad real de que una crisis regional con Rusia o China pueda escalar rápidamente a un conflicto que involucre armas nucleares, si perciben que una pérdida convencional amenazaría al régimen o al estado.

En consecuencia, en EEUU los militares deben cambiar su suposición principal, de «**el empleo nuclear no es posible**» a «**el empleo nuclear es una posibilidad muy real**», y actuar para enfrentar y disuadir esa realidad. No podemos abordar la disuasión nuclear de la misma manera. Debe adaptarse y evolucionar para el entorno dinámico al que nos enfrentamos.

En segundo lugar, debemos luchar con las relaciones entre competencia, disuasión y seguridad. A pesar de las opiniones contrarias, la competencia exitosa no da como resultado un «estado final».

La competencia de grandes potencias, no abarca cuatro cuartos o nueve entradas, y nuestros competidores no están menos comprometidos que nosotros. En cambio, deberíamos ver la competencia como el mantenimiento de una ventaja relativa sobre los competidores.

Es un juego *infinito* , en el que el objetivo es seguir siendo un jugador dominante. La historia ofrece varios ejemplos de competencias que han terminado, solo para resurgir de maneras diferentes y más desafiantes. Por ejemplo, el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, no dieron como resultado un orden mundial singular, como muchos esperaban.

La idea de que la competencia se trata de una ventaja relativa, también cuestiona la opinión frecuentemente adoptada de que la competencia efectiva refuerza la disuasión. Podría decirse que si una brecha competitiva se vuelve demasiado grande, un competidor podría sentirse obligado a escalar a un conflicto armado para reequilibrar la relación.

Además de la complejidad, debemos tener en cuenta cómo nuestras actividades competitivas y de disuasión afectan a nuestros aliados. En la actualidad, tenemos varias estrategias y conceptos que abordan la competencia, la disuasión, y la seguridad, pero pocos ofrecen mucha información sobre cuál debería ser el equilibrio, o cómo mantener ese equilibrio de manera ventajosa. Como departamento, es prudente establecer la unidad de esfuerzo para abordar la agresión rusa y china, al tiempo que entendemos que requieren diferentes enfoques de disuasión.

En tercer lugar, debemos repensar cómo evaluamos los riesgos estratégicos y cómo esas evaluaciones informan nuestra planificación y ejecución. Tras nuestra conclusión de que una crisis o conflicto con un adversario con armas nucleares podría conducir al empleo nuclear, el Comando Estratégico de EEUU se embarcó en un proceso de evaluación revisado del *"Riesgo de falla de la disuasión estratégica"* para informar

mejor nuestro propio pensamiento.

Hacerlo construye la estructura y la memoria muscular ahora, por lo que si el entorno cambia de manera que se preste a fallas en la disuasión, estaremos preparados para una acción conveniente. También estamos utilizando estos conocimientos para perfeccionar las estrategias de disuasión personalizadas, para dar mejor cuenta de la competencia, las crisis, y los conflictos.

Finalmente, el Departamento de Defensa debe replantear cómo prioriza la adquisición de capacidades futuras. Nuestro historial en este sentido no es estelar. [5] Debemos asegurarnos de que todas nuestras capacidades se correspondan con una estrategia global.

Debemos reconocer la naturaleza fundamental de las fuerzas nucleares estratégicas de nuestra nación, ya que crean el "espacio de maniobra" para que proyectemos estratégicamente el poder militar convencional.

Debemos transformar la forma en que pensamos, empleamos y adquirimos capacidades que, hasta este punto de nuestra historia, generalmente se han considerado «habilitadoras», como el espacio, C2, y el ciber; pueden ser, por sí mismos, decisivos.

Debemos permanecer ágiles en nuestro desarrollo, buscando formas de integrar y desplegar nuestras capacidades más rápido, para mantener la iniciativa. En resumen, debemos buscar capacidades que preserven nuestra ventaja competitiva y, si se nos solicita, sean decisivas desde el principio, antes de que la apuesta del adversario sea demasiado grande, o la oportunidad haya pasado.

Si bien este es un panorama aleccionador, no pretende desanimar; más bien, está destinado a resaltar la realidad y revitalizar una conversación en toda la empresa. Nuestros

desafíos no son insuperables. Una y otra vez, el Departamento de Defensa ha demostrado su voluntad y capacidad para abordar entornos cambiantes.

Debemos adaptarnos al entorno estratégico actual, entendiendo las amenazas de nuestros oponentes, y su cálculo de decisiones. También debemos aceptar el desafío de la competencia de las grandes potencias, con nuestros pares con capacidad nuclear.

Es a través de un proceso integral de evaluación de riesgos que podemos alinear mejor los recursos nacionales y la preparación militar, para garantizar la seguridad estratégica. Al final, vuelve a la amenaza. Hasta que lleguemos a una comprensión amplia de cuál es la amenaza, y qué hacer al respecto.

Nota: Este artículo fue escrito con contribuciones del Sr. Patrick McKenna, el Sr. David Toczek y la Mayor Jessica Tiffany, Fuerza Aérea de los EE. UU.

1. » Ucrania Conflict: Putin 'Was Ready for Nuclear Alert' ", BBC News, 15 de marzo de 2015.
2. Sam LaGrone, » Russian Su-35 Fighter Makes 'Irresponsible' Intercept of Navy P-8A over Mediterranean,» *USNI News*, 4 de junio de 2019, y Sam LaGrone, «Video: Russian Destroyer Put US Cruiser in Risk with 'Unsafe' Maniobra ", *USNI News* , 7 de junio de 2019.
3. Comunicado de prensa del secretario de Estado Michael R. Pompeo, » Los Estados Unidos condena el ciberataque ruso contra el país de Georgia» ,20 de febrero de 2020, www.state.gov/the-united-states-condemns-russian-cyber - ataque-contra-el-pais-de-georgia /.
4. Pompeo, «Estados Unidos condena el ciberataque ruso».
5. Podría decirse que estábamos cerca de la Operación Tormenta del Desierto: la doctrina y las capacidades correctas del adversario, pero aún así, el escenario

equivocado.

Ver [Feliz Solsticio, Navidad, Janucá, la aventura humana basada en la energía del Sol ante una nueva gran incertidumbre y la necesidad de Paz]